Doble moral y Transición a través de las columnas feministas de Soledat Balaguer¹

Claudia De Medio
Università degli Studi di Torino / Universitat de Barcelona

1. Introducción

Una de las figuras clave del feminismo durante la época de Transición en España fue indudablemente Soledat Balaguer, periodista nacida en Cataluña en 1947 cuya labor abarca no solo el ámbito literario sino también el político y social. Hoy en día sigue activa en redes sociales para enseñar y criticar las injusticias que afectan a las mujeres y a los colectivos más vulnerables y vejados.

En 2021 fue galardonada con el Premio *Bones Pràctiques de Comunicació no sexista a la trajectòria professional*. Además de ser periodista, en 1982 también escribió una novela titulada *Zarabanda* que cuenta la vida de una mujer a través de la narración de un día cualquiera en su cotidianidad, evocando la estructura de la más conocida *Mrs. Dalloway* de Virginia Woolf, pero empleando una mirada más abiertamente atenta a la condición femenina y también más directa por lo que atañe a la condición psicológica de la mujer. Más recientemente, en 2016, la editorial Punto Rojo publicó su libro *Allò que cal saber quan s'és un estat*.

Sin embargo, su visión crítica de la sociedad patriarcal y sus denuncias hacia el machismo de la época emergen sobre todo a través de sus textos periodísticos y en particular en las dos columnas que escribió desde octubre de 1975 hasta el mismo mes de 1977 en la revista *Por Favor*, publicada en la ciudad de Barcelona entre 1974 y 1978. La revista se suele identificar como una revista de humor propia de la época de Transición, aunque frecuentemente el humor es empleado para detallar historias serias e incluso delicadas y para denunciar los asuntos negativos que solían ocurrir durante aquellos años. Analizando dicha revista en un estudio que examina varias publicaciones periódicas de la época de la Transición, Antonio Tausiet (126) escribe:

La publicación destacó por su carácter combativo y radical, tratando con desvergüenza los llamados valores patrios tradicionales. Fue la primera revista de humor abiertamente político desde la derrota de la Segunda República.

El espacio empleado en *Por Favor* por Soledat Balaguer, quien se firmaba castellanizando su nombre en *Soledad* al final de cada uno de sus artículos, estaba organizado en dos columnas diferentes, tituladas respectivamente *Alicia en el país de las maravillas* y *El cincuenta y dos y pico por ciento*. La primera ironizaba sobre la supuesta modernización de España, percibida como un país de las maravillas sobre todo durante los últimos años del franquismo, caracterizados por una abertura hacia el turismo extranjero, y posteriormente en los años de Transición, cuando aparentemente la sociedad funcionaba y la dictadura se quería confinar en un pasado lejano, si bien la escritora denuncia que en susodicho país nada funciona como debería ni las organizaciones franquistas han cesado de existir y obrar. La segunda columna era más explícitamente feminista y se centraba en la desigualdad de género, ya que el título de la misma se refería

¹ Publication produced within the framework of the Project PRIN 2022 *Identity Heritage and Cultural Memory. The Elaboration of the Past through the Theatre of Democratic Spain (1975 to the Present)*, Prot. 202285ZT47 - CUP D53D23014880006, funded by the European Union - Next Generation EU, Mission 4, Component 2, Investment 1.1 Research Projects of Significant National Interest, with the supervision of V. Orazi, PI of the project and corresponding author.

a la cantidad de población femenina mundial existente en aquellos años, superior a la cantidad de hombres, aunque decididamente menos representada en política.

En esta contribución se estudian los artículos aparecidos en las columnas escritas por Soledat Balaguer que estén relacionadas con el concepto de doble moral vinculado a la época de la Transición a partir de las posturas feministas que la periodista manifiesta en sus escritos.

1.1. Palabras frecuentes

Con el objetivo de analizar los sesenta y cinco artículos que se han considerado para el estudio, se ha decidido emplear la web de *Voyant-tools*. En concreto, se trata de una web que permite hacer operaciones de lectura distante sobre los textos insertados: los resultados obtenidos suelen mostrarse interesantes en la medida que se le vayan añadiendo a los textos operaciones de lectura atenta (más conocida como *close reading*). Una de las funcionalidades de *Voyant-tools* permite agilizar el proceso de análisis de frecuencia de las palabras, tanto a través de la creación de nubes de palabras, muy útil para tener un cuadro general de frecuencia, como con un listado cuantitativo más preciso.

La característica más interesante de este instrumento es su capacidad de seleccionar únicamente palabras llenas, es decir, que poseen un significado léxico, de manera automática, aunque el usuario pueda modificar dicha selección eliminando palabras que no sean útiles para el análisis que esté desarrollando, como podrían ser verbos o pronombres que no poseen un significado sustancial por lo que atañe al aspecto léxico. La web permite incluso crear un listado de frecuencia de palabras: se ha intentado unir los plurales a sus correspondientes singulares solamente donde posible sin que hubiese una modificación significativa del concepto – por ende, las cantidades en que aparecen las palabras *ley* y *leyes* se han sumado, mientras que, entre otras y precipuamente por razones semánticas, se ha preferido mantener separadas las palabras *padre* y *padres*. Las cuarenta palabras más repetidas dentro de las columnas de Soledat Balaguer, identificadas a través de *Voyant-tools* y con variaciones mínimas para uniformar singular y plural donde posible, son las siguientes:

1. mujer(es) (768);	15. vez (81);	29. cincuenta (51);
2. hombre(s) (204);	16. hecho(s) (79);	30. matrimonio(s) (51)
3. país(es) (178);	17. partido(s) (77);	31. contra (50);
4. año(s) (140);	18. decir (76);	32. anticonceptivo(s)
5. hijo/a/os/as (120);	19. caso (76);	(49);
6. feminista(s) (132);	20. niño(s) (68);	33. ver (49);
7. ley(es) (120);	21. vida(s) (64);	34. parece (49);
8. señor(es) (99);	22. familia(s) (63);	35. otra (48);
9. casa(s) (94);	23. parte (59);	36. ustedes (47);
10. día(s) (85);	24. divorcio(s) (56);	37. iglesia(s) (46);
11. marido(s) (85);	25. forma (56);	38. aborto(s) (45);
12. señora(s) (85);	26. Barcelona (55);	39. ella (45);
13. madre(s) (84);	27. lugar (54);	40. sexo (44);
14. derecho(s) (81);	28. cosas (52);	

A partir de estos datos, resulta evidente que las columnas de Soledat Balaguer expresan una mirada eminentemente femenina y se ocupan de la condición de las mujeres durante la época de Transición, una situación desafortunadamente de desventaja, a menudo caracterizada por una carencia de derechos y una abundancia de tareas domésticas, que no era habitual repartir entre los habitantes del hogar. Por tanto, a través

de este análisis se hace patente la presencia de ejes temáticos vinculados a la problematización de la vida de las mujeres, no tan solo con intención informativa, sino con el explícito empleo de una perspectiva feminista, como demuestra el análisis de frecuencia: *feminista* es la sexta palabra llena más utilizada en las dos columnas y el punto de vista feminista es necesario para entender el desarrollo de la doble moral durante los años de la Transición.

2. La doble moral

El concepto de doble moral se autodefine a través de las dos palabras que forman parte de dicha expresión: se verifican ejemplos de doble moral cada vez que una persona predica cierto código de comportamiento, normalmente con normas suficientemente estrictas, aunque no lo ponga en práctica en su manera de portarse o deje que existan excepciones internas, a menudo relacionadas con el mismo grupo del que se forma parte y con la creación de jerarquías que impliquen una subordinación. Entonces, la doble moral alude a la contradicción entre las normas impuestas y su aplicación selectiva según el grupo social.

Se podría afirmar que, de hecho, en España dicha hipocresía nace con la dictadura, por medio del contraste entre la legislación vigente y la supuesta moral común. Inevitablemente, la consecuencia más inmediata de esta actitud se concreta en la concesión de libertades y beneficios para determinadas categorías de personas y en la intolerancia hacia otros grupos de individuos que cumplen las mismas acciones, pero no pertenecen a una esfera protegida; de aquí el concepto de “doble”, ya que se verifica un desdoblamiento entre la moral proclamada y la practicada.

Entre los objetivos de las columnas de Soledat Balaguer destaca la intención de denunciar la presencia y la difusión de la doble moral como es típico del género periodístico y, más aún, el propósito de erradicarla. En particular, las columnas se proponen denunciar la doble moral como mecanismo de opresión, especialmente hacia las mujeres. Sin embargo, no todas las revistas de la época tenían las mismas preocupaciones ni compartían esta perspectiva, como se lee en un número de la revista *El Ciervo* de 1976 redactado por varios autores donde la generalización acaba por relegar en segundo plano la cuestión femenina: “Pero el problema de la doble moral no se ciñe sólo a hombres y mujeres; a mí me parece que es mucho más grave y va mucho más lejos: el problema de la doble moral es el problema del opresor y del oprimido” (Bofill, 7). Si por un lado esta frase universaliza el problema, por otro oscurece a la componente femenina, normalizando, de hecho, un tipo de opresión que no se considera como tal porque ya fue interiorizada por la sociedad, aunque de los documentos de la época se infiere que usualmente los opresores eran los hombres y las oprimidas eran, mayoritariamente, las mujeres. La misma Soledat Balaguer se expresa en contra de este artículo, como se explicará más detenidamente en el análisis concreto de una de sus columnas.

Resulta evidente, pues, que, por razones intrínsecas al concepto, quien ejerce la doble moral ocupa una posición privilegiada en la sociedad, tanto en ámbito económico como de poder y prestigio social, así que los asuntos derivados del empleo de la doble moral, yendo más allá del binarismo hombre-mujer mencionado anteriormente, se refieren tanto al gobierno como a la iglesia de la época histórico-social que se está considerando, como se intuye también por las palabras de las columnas analizadas. Puesto que por lo que se refiere a las costumbres resultó especialmente difícil erradicar la mentalidad franquista después de ininterrumpidos años de dictadura, durante la época de la Transición —e incluso después— se siguieron llevando a cabo varias prácticas morales difundidas durante el régimen; entre ellas, también la doble moral. En particular, el concepto de doble moral se suele relacionar también con la religión y sus estándares estrictos y reglas férreas que imponía a los creyentes pero que no cumplía.

3. Los artículos

El presente estudio examina diversos artículos de Soledad Balaguer que abordan explícitamente o menos la doble moral; en algunos de ellos el concepto figura incluso como título, en otros se mencionan actitudes y comportamientos estrechamente vinculados a la práctica en cuestión. Curiosamente, todos fueron publicados en el año 1976, entre el número 85 y 104 de la revista *Por Favor*, lo que permite contextualizar sus críticas dentro del proceso de Transición política y social en España. Por lo tanto, se emplearán los números de la revista para favorecer la identificación de las citas.

3.1. “Crímenes contra la mujer”

En este artículo, el concepto de doble moral se ciñe a lo sexual y se mencionan varios aspectos donde la doble moral actúa. Soledad Balaguer (n. 86, 13) escribe:

Crímenes sexuales: violación, vejación de niñas y muchachas, incesto, prostitución y sus variantes, persecución de lesbianas, formas extremas de represión en base a la doble moral sexual –harenes, crímenes permitidos para «salvar el honor» del hombre y de su familia– uso y brutalización de la mujer en la pornografía, etcétera.

A lo largo del artículo se alude a un número considerable de situaciones donde la mujer es culpada simplemente por el hecho de ser mujer, ya que a la vez se enumeran circunstancias que, si fueran protagonizadas por hombres, se considerarían normales y no vincularían juicios por parte de individuos ajenos al tema. La mentalidad de la sociedad de la época solía relegar ciertas acciones al universo masculino y, por consiguiente, ciertas actividades, aunque no estuvieran prohibidas para las mujeres, se consideraban inapropiadas. Por consiguiente, solía prevalecer una actitud juzgante hacia las mujeres que no respetaban las reglas implícitas del universo masculino al mando. Entre otros ejemplos, en el artículo en cuestión se mencionan los harenes, que por definición son lugares donde las mujeres viven bajo el mando de un jefe hombre, en una ostensible condición de subalternidad e inferioridad que conlleva su cosificación. Asimismo, se menciona la pornografía, un tema recurrente en las columnas de Soledad Balaguer y también en otra revista de la época, *Vindicación feminista*, a partir de la cual Carmen Peña Ardid (110) relaciona varios conceptos vinculados a la cosificación del cuerpo de la mujer empezando por la conocida época del “destape”:

las revistas ilustradas que nacían a un ritmo vertiginoso y que, según un repertorio recogido en *Vindicación* (núm. 6, 41), mostraban “propia mente señoras” [...] “información general con señora en portada” (Garbo, Pronto) o “información general con bastantes señoras”, como *Siesta* o el famoso magazine *Interviú*, emblema de un periodismo agresivo e interclasista que se especializó en la exhibición espectacular de “lo privado”, el destape de escándalos y cuerpos femeninos.

La situación de improvisa y aparente libertad conllevó pues una cosificación masiva de los cuerpos de las mujeres, solo aparentemente liberadas, puesto que en realidad se consiguió únicamente dar paso a una pornografía aún más cruel hacia los cuerpos femeninos y para el solo uso y placer de los hombres, consolidando un modelo de explotación sexual destinado exclusivamente al placer masculino. Se trata entonces de crímenes contra la mujer tanto físicos como psicológicos: Balaguer habla de violaciones, pero también de persecuciones, denunciando una violencia dirigida hacia los cuerpos y las mentes femeninas. La doble moral se explicita cuando los hombres quieren que *sus* mujeres sean puras ante los ojos de los demás, pero quieren tener el poder de usar y

brutalizar a otras mujeres en ámbito pornográfico, utilizándolas como si fueran juguetes. Profundizando más allá de la cuestión corporal, la denuncia crucial del artículo se refiere más bien al honor, ya que la periodista sugiere aquí que, a pesar de la culpabilidad sexual de la mujer según la mentalidad dominante, para que el honor quede intacto no existen límites de acción: se trata de la representación más inmediata de la doble moral, ya que legitima acciones negativas con el objetivo de mantener intacto el honor del marido o del padre de la mujer en cuestión, lo que evidencia la incoherencia del sistema patriarcal. La periodista vuelve sobre el tema del honor en otro artículo, que se analiza a continuación.

3.2. “Oh, el honor”

Este artículo salió poco más de un mes después del precedente. Aquí, como es evidente por el título, el tema clave es el honor, sobre el cual Soledad Balaguer (n. 91, 13) reflexiona llegando a la conclusión con una cita de la escritora italiana Oriana Fallaci:

Resulta que una mujer que aborta puede ser condenada con una pena de seis meses a seis años de prisión. Pero si lo hace “para ocultar su deshonor”, la pena es tan sólo de arresto. Y su familia, también. Es decir, que unos padres pueden obligar “por el honor” a abortar a su hija y, con seis meses de arresto, se quedan tan anchos. Van más allá: una vez nacido el niño, si lo matan –infanticidio se le llama a eso– para “ocultar la deshonor”, la familia de ella incurre tan sólo en prisión menor. [...] La cuestión es salvar la honra, el honor... del hombre. La mujer en sí no tiene honra, solo la tiene en función de su familia. [...] «Hacemos el amor con vosotros y luego nos llamáis putas por hacerlo». Es aquello de la doble moralidad, mi querida Oriana.

La doble moral que emerge del artículo no se limita a la esfera sexual como en el anterior, sino que hace referencia aquí al tema del aborto, mencionado en varias ocasiones por la periodista. La intención de Balaguer es demostrar aquí que, según la ley, la opinión pública y la iglesia, existen diferentes niveles de gravedad de los hechos y, por consiguiente, de culpabilidad. En particular, si el aborto es llevado a cabo para ocultar la deshonor, la pena se reduce, porque la razón del aborto es percibida como más válida que otras por una sociedad patriarcal que necesita controlar los cuerpos de las mujeres y que se demuestra más atenta a la percepción social que a la vida humana en sí. Entre otros posibles motivos de aborto cabe mencionar razones económicas, de salud, embarazos fruto de violaciones, voluntad de la mujer y una multitud de posibles motivaciones. La doble moral resulta, pues, evidente: cualquier otra razón es vinculada a la libre elección de la mujer, mientras que un aborto por razones de honra ocurre para salvaguardar la honra de un hombre, sea este el marido o el padre de la mujer embarazada. En este caso, ya que las supuestas consecuencias de un hijo recaerían de alguna manera sobre el hombre, se puede llegar a justificar en parte el aborto; en cualquier otro caso, la condena parece ser inapelable, porque el honor del hombre no es lastimado y no es necesaria una intervención. La culpa de un embarazo indeseado, entonces, suele recaer sobre la mujer, incluso cuando se trata de un embarazo debido a una violación. Este sesgo revela, pues, la instrumentalización del cuerpo femenino por parte de una sociedad patriarcal que privilegia la reputación masculina sobre la vida de la mujer.

A pesar de echar la culpa a las mujeres, estas mismas se utilizaban, sin que ellas lo supieran, como vientres de alquiler y aquí se alude a la conocida práctica de los “niños robados”: al nacer, los niños se vendían a familias ricas que no podían tener hijos y se robaban a las madres legítimas. Se trata de una práctica extremadamente popular durante la época franquista, que se intentó ocultar incluso durante la Transición y en los años que siguieron. Sin embargo, varias escritoras y dramaturgas contemporáneas toman como

referencia hechos de la Transición para idear obras ambientadas en aquellos años y vinculadas a asuntos acaecidos realmente. Entre otras, la dramaturga Laila Ripoll denuncia esta praxis en el monólogo *Descarriadas*, haciendo referencia al centro de maternidad de Peñagrande, uno de los reformatorios que pertenecían al Patronato de Protección a la Mujer ubicado en Madrid, donde estuvieron encerradas mujeres porque se abusaba de su ingenuidad y debilidad, ya que usualmente no tenían recursos económicos, estaban solteras o eran menores de edad. Ripoll (190) alude al tema de la culpabilidad atribuida solo a las mujeres y lo hace a través de una denuncia de las consecuencias, ya que escribe en su monólogo: “Por ejemplo: hay internas que están aquí porque un cerdo las violó, ¿y está aquí encerrado el cerdo? No señor, están encerradas ellas”.

Resulta evidente que la doblez se ciñe al género y a las posibles recaídas negativas de varios asuntos: si la esfera masculina está en peligro, la moral puede doblarse al servicio de los hombres para que su honor quede intacto y no haya consecuencias; en cambio, si la mujer es la única persona para quien el embarazo conlleva repercusiones negativas, cualquier medida tomada para evitar o interrumpir el embarazo es considerada como un atentado a la vida misma. Es interesante subrayar que esta postura no se refiere solo a la mentalidad común de la época, sino que en las mismas leyes el asunto se trataba de esta manera, ya que en España el aborto se despenalizó tan solo a partir del año 1985 con la Ley Orgánica 9/1985 de reforma del artículo 417 bis del Código Penal, como se puede leer en el Boletín Oficial del Estado (1). Esto confirma que la doble moral era llevada a cabo por los poderosos, es decir, los hombres, en este caso específico también gracias al poder de promulgar las leyes.

3.3. “Cuanto más madre, más feliz”

Dentro de los objetivos del Patronato de Protección a la Mujer mencionado anteriormente, resalta la directriz de llevar a cabo la enseñanza de la religión católica. Dicha religión está normalmente organizada bajo la Iglesia católica, que era, sin embargo, otra muestra evidente de doble moral; es más, sigue siéndolo hoy en día en contadas ocasiones, como cuando sus adeptos predicán la pobreza material y la riqueza del espíritu mientras viven en el lujo o cuando imponen el celibato cubriéndose de acusas por abuso de menores.

En este artículo Soledad Balaguer no critica la religión católica de por sí, ya que además suele mostrarse abierta hacia varias formas de creer y pensar; más bien, su punto de vista se muestra en contra de la inconsecuencia entre los dictámenes religiosos y los comportamientos de los creyentes, que no se corresponden a los principios bíblicos. En concreto, Balaguer (n. 87, 13) se centra en el tema del adulterio y en la doble moral vigente sobre el tema acusando a los creyentes de no aplicar las normas bíblicas:

miden a toda la humanidad por el rasero de la iglesia católica –de la iglesia católica oficial, desde luego– [...] olvidándose de que Cristo perdonó a la mujer adúltera –que, además de cometer pecado de adulterio, era mujer, con la doble moralidad que existía hace dos mil años y ahora.

Estas frases del artículo hacen referencia al pasaje de la Biblia que dio origen al conocido proverbio “quien esté libre de culpa, que tire la primera piedra”, donde, de hecho, Cristo perdona a una mujer adúltera y además sensibiliza a los demás para que se centren en su propia conciencia antes de acusar a otra persona, sea esta hombre o mujer. Entonces la Biblia se muestra, en este caso, incluso más igualitaria que el comportamiento de ciertos religiosos y en general de la lógica nacionalcatólica de la dictadura y, por consiguiente y en parte, de la Transición. Balaguer denuncia, a través de sus palabras, la

instrumentalización de la religión, doblada por la dictadura para favorecer el bienestar del régimen: en este caso el catolicismo muestra realmente sus principios de ayuda y de perdono, que a priori están libres de interpretaciones políticas. Aunque es cierto que se trata de una mujer incluso en el episodio bíblico –como comenta Balaguer, lejos de ser protagonizado por un hombre traidor de su mujer–, la religión sigue demostrándose más abierta y caritativa de la época de la Transición y de la mentalidad patriarcal vigente en aquellos años.

Como se escribía en el párrafo 3.2, aquí también la ley tuvo un rol fundamental a la hora de delimitar la culpabilidad, ya que la despenalización del adulterio en España ocurrió en 1978 con una modificación de una ley de 1944. Como ocurría por varias leyes, la mujer normalmente era declarada culpable, mientras que el hombre solía tener la posibilidad de evitar la cárcel a través de varias estratagemas que estaban permitidas por la misma formulación de las leyes. En palabras de Teresa Amiguet, por ejemplo: “la mujer era culpable siempre, mientras que el hombre podía salir indemne si se alegaba con éxito que desconocía que su amante estaba casada”. Por si *Ignorantia iuris non excusat* no fuera suficiente, Inés Gallastegui aclara que: “Las aventuras masculinas no merecían ningún reproche penal: un hombre podía yacer con cuantas mujeres quisiera, siempre que no llevase a vivir a su manceba al domicilio conyugal”. Hay una evidente disparidad de tratamiento que se debe únicamente al género de los culpables, por lo tanto la norma no se aplica del mismo modo a todos los seres humanos, aunque la culpa general, es decir, el adulterio, sea la misma.

Carolina Pecharromán reflexiona sobre ciertas leyes que durante el franquismo y los primeros años de la Transición discriminaban a las mujeres por el mero hecho de serlo, siendo el matrimonio causa de una discriminación aún mayor:

La discriminación alcanzaba de lleno al Código Penal, que hasta 1978 castigaba con cárcel la infidelidad en el caso de la mujer; mientras tanto, el marido infiel sólo era sancionado si convivía en el hogar familiar con su amante. El asesinato de la esposa infiel constituía delito de uxoricidio y normalmente el marido era exculpado o condenado a destierro, que no tenía por qué ser muy lejano a su domicilio habitual.

Cuando se habla de nacionalcatolicismo es necesario, pues, tener en cuenta la estrecha colaboración entre religión y gobierno, para poner de relieve las conexiones creadas entre las instituciones con el fin de controlar de manera meticulosa un entero país. En el Diccionario de la Real Academia Española la definición de nacionalcatolicismo expresa: “Durante el régimen franquista, situación caracterizada por la estrecha relación entre el Estado y la Iglesia católica”. Si bien se habla de nacionalcatolicismo para referirse a una etapa de la dictadura franquista, es innegable que ciertas actitudes seguían vigentes durante la época de la Transición, razón por la cual es necesario tener en cuenta el estrecho lazo entre política y religión durante el análisis de penas y leyes de aquellos años, sobre todo por lo que se refiere a la discriminación femenina.

3.4. “Las Jornadas catalanes de la Dona dieron de sí”

Las primeras Jornadas Catalanas de la Mujer se celebraron entre el 27 y el 30 de mayo de 1976 en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona. Este espacio sirvió para exponer por primera vez después de acabar la dictadura las reivindicaciones de las mujeres en un foro de debate público. Entre otros, cabe destacar el trabajo de Mary Nash (298) sobre feminismo y Transición, donde, al describir los logros de las Jornadas, escribe:

Las participantes en las Jornadas pretendían cambiar de forma radical los conceptos de reproducción, maternidad y salud reproductiva. Pusieron en cuestión

la visión tradicional de la sexualidad femenina elaborada sólo bajo el prisma de un patrón masculino y reclamaron la necesidad de profundizar en su conocimiento. Frente al discurso nacionalcatólico franquista de pureza, virginidad obligada y pecado, las feministas invocaron el derecho al propio cuerpo y la libre expresión de la sexualidad femenina, sin vínculo con la procreación y la maternidad.

Asimismo, Meritxell Ferré Baldrich (46-47), en un volumen dedicado al movimiento feminista en Cataluña durante la Transición, analiza las Jornadas del 1976 y afirma:

foren un esdeveniment extraordinari en els annals del feminisme català perquè van marcar una explosió social i una fita definitiva en la consolidació del moviment d'alliberament de les dones. Segellaren el ferm compromís feminista, la força col·lectiva, la il·lusion, la creativitat i la convicció en la capacitat de transformar l'ordre patriarcal i establir la igualtat per a les dones. Van deixar una empremta permanent perquè van incorporar els drets de les dones en els debats sobre el procés de democratització de la Transició.

Los textos que analizan el acontecimiento suelen subrayar la heterogeneidad de las personas que acudieron a la Universidad durante aquellos días y también el estrecho vínculo entre el feminismo y el espacio universitario, ya que no era infrecuente que las mujeres empezaran a conocer el movimiento acercándose al ámbito académico. Proponiendo un balance de las Jornadas, Ferré Baldrich (55-56) remarca la pluralidad de participantes y valora los resultados conseguidos:

Les cròniques contemporànies a l'esdeveniment ressalten que les Jornades no van ser en cap moment una assemblea d'una elit intel·lectualitzada sinó que van intervenir-hi massivament dones obreres, treballadores de gairebé totes les branques, així com mestresses de casa de zones perifèriques de Barcelona i comarques, que demostraven que el feminisme ja no era privatiu de minories. Els aspectes positius de les Jornades van ser la conscienciació de moltes dones i sectors diversos, la difusió de la ideologia feminista en l'opinió pública, el reconeixement dels partits polítics d'esquerra i centre i l'apropament de les dones professionals a les dones dels barris.

Además de ser un espacio de reivindicación de mujeres procedentes de universos variados, también fue un espacio de denuncia y, es más, de denuncia abierta hacia la doble moral, como escribe Soledad Balaguer (n. 102, 13): “cuatro mil mujeres se pusieron a denunciar y denunciaron a la familia patriarcal, a la doble moral burguesa, al mito de la virginidad y el mito de la maternidad”. En este caso, la periodista añade a la doble moral el adjetivo “burguesa”: se trata, pues, de una denuncia dirigida más bien hacia ambientes adinerados, donde es más probable que esté vigente la doble moral. Esto ocurre porque la opresión suele dominar en los ambientes donde existen individuos que poseen más recursos y por consiguiente más posibilidades de imponerse y convertirse en opresores. La disparidad favorece, lógicamente, la difusión de dobles estándares, puesto que la doblez es intrínseca a la composición del entorno específico.

Otro aspecto que favorece la proliferación de la doble moral es el dinero: al poseer más recursos económicos, es inevitable que se creen situaciones de poder que simplifiquen aún más un desdoblamiento en opresor y oprimido, que contribuye a la posibilidad por parte del opresor de actuar impertérrito siguiendo los dictámenes de la doble moral. Es sabido que la burguesía de todas las épocas coincide con una imagen que es necesario representar y, sobre todo, aparentar: la de justicia, equilibrio, moderación.

Sin embargo, por lo general se trata únicamente de una imagen, de una máscara que cae y que a menudo escondía todas las acciones llevadas a cabo para que la única imagen que se percibiera fuera justamente la de una clase profundamente correcta, sin que fuera necesariamente así.

Entre otras, la feminista rusa Aleksandra Kolontái ya criticó esta actitud de la burguesía varios años antes, puesto que murió en 1952, denunciando en particular las recaídas de la doble moral burguesa sobre el universo femenino; en palabras de Ferreyra Encino:

En relación con la desigualdad de género, la pensadora demuestra que la ideología moral burguesa aporta juicios de valor diferentes a un mismo comportamiento dependiendo si se trata de una mujer o un varón. Siguiendo este orden de ideas, Kollontai sostiene que la burguesía construye una doble moral, con principios desiguales y contradictorios. La moral burguesa le exige a la mujer que su vida esté sujeta a las demandas de su esposo y su familia; y condena a la mujer que decide por sí misma, aquella que toma las riendas de su propia vida. [...] La doble moral burguesa actúa de ese modo, juzgando a la mujer en relación con su vida sexual mientras valora al hombre por su personalidad, lejos de la esfera sexual.

Por lo tanto, aquí se critica la doble moral con respecto a la diferenciación en el trato de hombres y mujeres y se sugiere que esta esté construida por la misma burguesía. Según la pensadora rusa, pues, la vida entera de la mujer está sujeta al dominio masculino, y aunque se trate de épocas y contextos diferentes es preciso afirmar que la situación de la España en la postdictadura no se alejaba de esas posturas. Hacia el final de la cita, también se hace referencia al ámbito sexual: este ejemplo conecta con el primer artículo analizado, subrayando la aparente imposibilidad de considerar a una mujer sin tener en cuenta su vida sexual, análisis que es, en cambio, eludible si se trata de un hombre.

3.5. “Oh, la doble moral”

El título recuerda en su estructura del artículo analizado en el apartado 3.2; pero, en esta ocasión la periodista hace referencia de manera patente a la doble moral ya en el título. Como se comentaba anteriormente, aquí Soledad Balaguer (n. 104, 28) se expresa explícitamente en contra del artículo sobre doble moral publicado en la revista *El Ciervo* en 1976 y ella misma cita las palabras de Enrique Ferrán (7) publicadas en dicha revista:

Sí, repito, la mujer y el hombre son iguales como personas, pero hay algo que los distingue y es precisamente su sexualidad. [...] El hombre sale del coito complacido y simplemente disminuido pasajeramente en energía; para la mujer puede representar nueve meses de embarazo, los dolores del parto o los graves trastornos del aborto.

Constato hechos; no juzgo. [...] El adulterio, tanto del hombre como de la mujer, afecta a toda la familia, pero me parece que los efectos son mucho más graves si lo comete la esposa. Porque ésta es la que da vida al hogar. [...] al hombre le es naturalmente más difícil que a la mujer guardar la castidad de soltero y la fidelidad durante el matrimonio, porque es por instinto polígamo.

Las palabras de Ferrán aparecen contradictorias ya a partir de la primera frase, ya que, si bien en principio afirma la existencia de igualdad entre hombres y mujeres, enseguida desmiente sus mismas palabras al argumentar que la sexualidad es precisamente lo que los distingue; es más, la cita sigue defendiendo que el adulterio cometido por una mujer es más grave que el que pueda cometer un hombre, por cuestiones de instinto polígamo y porque

aquí, como es habitual en textos de la época, la mujer sigue apareciendo en su papel aparentemente único e insustituible de ángel del hogar.

Entre los recursos empleados por Soledad Balaguer (n. 104, 28) para comentar estas palabras cabe señalar la ironía, muy presente a lo largo de todos sus artículos: “Leyendo este párrafo, una tiene la misma sensación que cuando lee a Flammarión [...] describiendo con perfecto «conocimiento de causa» cómo son los selenitas, habitantes de la Luna”. Cabe admitir que la periodista no duda en confesar que, en su conjunto, la revista era una de las exiguas lecturas amenas que se podían encontrar durante el franquismo y, de hecho, ella misma colaboró publicando allí sus escritos en alguna ocasión.

Sin embargo, en el citado número de *El Ciervo*, Balaguer señala dos problemas principales: cuatro de seis personas que exponen su opinión se refieren a la doble moral limitándose al aspecto sexual y, a pesar de reconocer la existencia y la injusticia de la doble moral, aseguran que está justificada, al menos en parte, dadas las condiciones específicas del sexo femenino. En cambio, ella sigue señalando que, para empezar, no se trata tan solo del ámbito sexual, sino también del económico, por ejemplo, ya que hace referencia a la doble moral que también es (n. 104, 28): “la que mete en la cárcel al ladrón de un ciclomotor y libra al que estafa veinte millones”, volviendo a la imagen del opresor poderoso y del oprimido sin recursos. A través de repeticiones y comentarios punzantes, Balaguer consigue desenmascarar la falsedad de la información proporcionada por Ferrán, aludiendo también brevemente al doctor Kinsey, sexólogo, y al sociólogo Amando de Miguel. A pesar de ser ella misma quien hace referencia a la doble moral sexual, la periodista sabe que no se trata del único aspecto afectado por esta, ya que la diferencia de tratos se extiende a más ámbitos y hay que considerar el concepto de manera más general para analizar cómo se introduce en el día a día de los seres humanos.

3.6. “Esa igualdad que tanto se predica”

A pesar de que Soledad Balaguer subraye en abundantes ocasiones la amplitud de aspectos donde se aplica la doble moral, también está perfectamente consciente de que esta se ciñe incluso al aspecto sexual y sobre todo remarca la influencia de la Iglesia como institución sobre las posturas que deberían tener las mujeres según la religión católica. A este propósito, pone en evidencia las actitudes contradictorias de la Iglesia haciendo referencia a los documentos sobre moral sexual redactados por la Iglesia misma, que aunque predique la igualdad no la pone en práctica, como se puede leer en otro de sus artículos publicados en 1976 (n. 85, 13):

La contradicción enorme de la Iglesia consiste en publicar documentos sobre moral sexual cuyas principales consecuencias las sufre la mujer, no el hombre – puesto que es la mujer la que, de seguir sus consignas, se queda embarazada cada año–, sin poner, por ello, soluciones drásticas a cumplir por los hombres, que son los detentadores del poder –como, por ejemplo, anatémizar a las naciones cuyas legislaciones degradan a las madres solteras, cuyas instituciones ponen pegas al trabajo de la mujer casada y con hijos, cuya falta de equipamientos sociales consigue que haya pocas madres católicas, porque se mueren de agotamiento en cuatro días, etcétera–.

Una vez más, como señala el título y como es sabido, una cosa es predicar y otra dar trigo: la periodista cita unas palabras de Pablo VI referidas por algunos periódicos de la época, donde el Papa empieza predicando la igualdad terrena entre hombres y mujeres, pero admite que esta se tiene que realizar a diferentes niveles, a pesar de reconocer la existencia de nuevas formas de degradación y esclavitud de la mujer. A partir de estas reflexiones, Soledad Balaguer remarca la diferencia de poder entre hombres y mujeres,

constatación que pone de relieve las posibilidades de los dos géneros frente a la libertad familiar y económica, por ejemplo. Según la periodista no es asequible ser una madre católica, y menos soltera, si se niegan las ayudas básicas que se necesitan para desarrollarse y para cuidar de una familia, porque la falta de equipamientos sociales contribuye al alejamiento de la Iglesia misma. La doble moral consiste, pues, en una diferencia de trato entre hombres y mujeres pero también en una falsa apología de la libertad, concebida de manera teórica pero imposible de poner en práctica con los medios disponibles.

Con respecto a esto, se ha reflexionado abundantemente sobre las relaciones entre Iglesia y Estado en la época de Transición y sobre la difusión de libertades y derechos en dichos años. A este respecto, Mónica Moreno Seco afirma (307):

Aunque se ha subrayado poco, el debate político y social en torno a dichos derechos no puede disociarse de la controversia sobre las relaciones Iglesia-Estado en el nuevo régimen democrático, pues aspectos que la jerarquía eclesiástica vinculaba a la moral y la familia, y la izquierda a la conquista de nuevas libertades para las mujeres, se convirtieron en terreno abonado para la polémica.

Resumiendo, la Iglesia y el Gobierno jugaron un papel fundamental durante los años de la Transición, sobre todo por lo que se refiere a las libertades femeninas de la época. Soledad Balaguer subraya aquí la incoherencia entre la predicación de una igualdad que no siempre se traduce en acciones prácticas de ayuda hacia las mujeres, sino que, más bien, se limita debido a la difusión de una moral católica que no siempre tenía el poder de soportar adecuadamente a las mujeres, por falta de recursos y por falta de las limitaciones necesarias al universo masculino. A pesar de la búsqueda de la igualdad, la periodista quiere remarcar la evidente dificultad para alcanzar dicho derecho sin tomar las medidas necesarias para que el trato de hombres y mujeres por parte del Estado y de la Iglesia fuese el mismo, aún más al perpetuar la doble moral.

4. Reflejos en el teatro

Tras un análisis de las obras escritas por dramaturgas después de la Transición, resulta evidente que entre las fuentes utilizadas para escribir sus textos también se tienen que incluir los textos periodísticos y que las opiniones cuestionadas en los mismos son motivo de inspiración para la creación de historias, personajes y ambientación. En concreto, las posturas expresadas por el artículo mencionado anteriormente y publicado en la revista *El Ciervo* en 1976 son retomadas por las dramaturgas contemporáneas para enseñar la actitud de gran parte de la sociedad de la época por lo que se refiere a la gente común, pero incluso para denunciar las posturas de psiquiatras del periodo franquista que trataron de demostrar que existía un “gen rojo” y en general una supuesta inferioridad de marxistas, mujeres, homosexuales y colectivos de personas minorizadas y vejadas por el régimen. Se han escrito varios libros y artículos sobre los psiquiatras de quienes se rodeó Franco para que le ayudasen en la difusión de su ideología y también aparecen varios ejemplos interesantes al documental de Rosa Brines *Els Àngels caiguts, el fanatisme dels psiquiatres de Franco*.

El más conocido de estos psiquiatras es quizás Antonio Vallejo-Nájera (1889-1960), en quien está basado el personaje teatral que se analizará enseguida. El médico propuso a Franco la creación de un Gabinete de Investigaciones Psicológicas que sirviera para justificar de manera “científica” la discriminación hacia las categorías mencionadas anteriormente. En particular, Vallejo-Nájera insistía en hablar de las mujeres *rojás* como

perturbadoras del orden moral y social y a la vez como seres menos inteligentes que los hombres, en palabras de Clara Gutiérrez Vega (96):

las mujeres republicanas aparecen representadas como seres perversos (por su instinto de crueldad), sucios e impuros (por sus impulsos sexuales). Al incidir Vallejo, además, en su supuesta inferioridad mental, lo que está haciendo es justificar “científicamente” un orden jerárquico y autoritario en el que, frente a esa otredad enemiga roja, los salvadores de la patria se erigen como guardianes de la moral. La obra de Vallejo constituye, en definitiva, un ejemplo paradigmático de legitimación “científica” de la violencia represiva franquista.

Claramente, el discurso machista y patriarcal del psiquiatra no podía limitarse a la identificación de una supuesta superioridad masculina, sino que también proponía decidir sobre los cuerpos y las mentes de las mujeres, perpetrando el rol de la mujer como ángel del hogar, incapaz de actuar como un ser independiente fuera de casa o de vivir de manera autónoma con la ausencia de un marido o de hijos. Analizando el discurso de Vallejo-Nájera, Mininni (27) escribe:

Ser *roja* y ser mujer significaba implícitamente subversión del orden social y moral establecido, ya que el franquismo situaba a la mujer dentro de su propia casa obligándola al cuidado del hogar y de la familia.

Entre las dramaturgas que denuncian las posturas de los médicos franquistas, destaca Helena Tornero Brugués quien en la obra *No parlis amb estranys* de 2013 inserta la que se titula “Història d’un metge (I)”. El personaje en cuestión, el médico, habla en castellano, a diferencia de la mayoría de los personajes presentes en la obra que hablan en catalán, y sus palabras recuerdan la actitud de Enrique Ferrán, ya que aquí la mujer aparece como el ángel del hogar y es relegada a este papel, puesto que se sugiere que deje de trabajar en lugares que no le corresponden, es decir, fuera de casa. Asimismo, las palabras que inserta Tornero (193) en la obra retoman las pronunciadas por el psiquiatra Antonio Vallejo-Nájera:

Es en el ámbito del hogar y la maternidad donde la mujer podrá realizarse completamente de acuerdo con las leyes de Dios y de la naturaleza, y nuestro deber es enseñárselo con los medios más adecuados.

Aquí es evidente la doble moral de la cual hablaba Soledat Balaguer, que incluso se acerca a un doble estándar para hombres y mujeres por lo que atañe a cualquier aspecto de sus vidas, incluyendo el trabajo. Si bien se trata de opiniones expresadas durante la época franquista, es evidente que la Transición arrastra la ideología franquista que no se pudo erradicar *ipso facto*.

5. Conclusión

Se puede afirmar, pues, que la doble moral fue una característica intrínseca de la Transición española, una época de aparente democracia y libertad, en la que realmente seguían vigentes actitudes e instituciones heredadas del franquismo que se revelaron difíciles de erradicar porque ya interiorizadas por la mentalidad colectiva y que continuaron perpetuando desigualdades, especialmente hacia las mujeres. Columnas como las de Soledat Balaguer son testimonios reales y fundamentales de la Transición que ayudan a entender la realidad y la entidad de los hechos, a través de una narración de la historia que escucha a los oprimidos, y sobre todo a las oprimidas, desafiando la narrativa dominante construida por los opresores.

Podría afirmarse que estas columnas forman parte de un periodismo feminista, definido en estos términos por María Gorosarri González (491 y 492):

el periodismo feminista se corresponde con la cultura periodística que aboga por presentar la realidad desde la responsabilidad de la crítica y con un deber constructivo, para eliminar la discriminación social hacia las mujeres y para avanzar hacia una sociedad igualitaria. [...] El periodismo feminista, ejercido por periodistas con conciencia feminista, se refleja en la praxis feminista: la responsabilidad de la crítica hacia los obstáculos que impiden la igualdad real de hombres y mujeres, así como el deber constructivo de acercar la visión de una sociedad igualitaria, donde se garanticen efectivamente los derechos legales de las mujeres.

Soledad Balaguer ofrece un fresco de la época de Transición a través de una mirada eminentemente feminista, consciente de las brechas entre géneros y las diferencias de trato que las mujeres sufrían durante aquellos años y que, desafortunadamente, siguen sufriendo, aunque sea en menor medida. La mirada feminista se muestra necesaria para entender completamente el fenómeno y la difusión de la doble moral durante la época de Transición, puesto que las mujeres fueron afectadas en mayor proporción por la difusión de dichas actitudes. Como señala correctamente Pilar Toboso (40), durante los años '70 el movimiento fue polarizado, porque la mentalidad franquista había plasmado la manera de percibir a las mujeres y, a pesar de la ideología política, no todos los individuos eran capaces de darse cuenta del estado de marginación en el que se solía aislar a la componente femenina de la población:

El feminismo era un movimiento radical que ponía en cuestión las estructuras socioeconómicas de poder y los valores tradicionales, y que, en los años setenta, irrumpió con fuerza en la escena política española, en un ambiente político, social y cultural muy polarizado. En este contexto convivían los que abogaban por una ruptura total y por el establecimiento de un sistema democrático real —en el que debía incluirse al cincuenta por ciento de la población que hasta entonces había estado marginada— y los que preferían una reforma limitada que sustituyera el sistema político sin cuestionar sus bases sociales, en especial, el modelo familiar. Cabe señalar que una parte de la sociedad, y de los partidos políticos, incluidos los de la izquierda, se sentían muy cómodos con este modelo familiar, pues una cosa era transformar el sistema político y otra muy distinta, la estructura familiar y de poder dominante.

La reflexión sobre un pasado no tan lejano parece necesaria para entender el mundo contemporáneo y las huellas dejadas por la difusión de la doble moral y los logros de los movimientos feministas. La actitud que permitía que los hombres dieran órdenes a las mujeres según la necesidad y que permitía que se mantuviera cierto *status* delante de otras personas no puede convivir con una sociedad igualitaria que proporcione las mismas posibilidades a hombres y mujeres, como la que se está intentando construir en la época contemporánea. En última instancia, la doble moral que permitía la subordinación de las mujeres y la perpetuación de roles de género desiguales es, evidentemente, incompatible con los principios en los cuales debería basarse una sociedad verdaderamente igualitaria.

Obras citadas

- Amiguet, T. “A la cárcel por adúltera.” *La Vanguardia* 2022. <https://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20220510/8249333/adulterio-leyes-franquismo-codigo-penal-espana-amancebamiento-adulteras.html>
- Balaguer, S. “Esa igualdad que tanto se predica.” Alicia en el país de las maravillas. *Por favor* 85 (1976).
- . “Crímenes contra la mujer.” Alicia en el país de las maravillas. *Por favor* 86 (1976).
- . “Cuánto más madre más feliz.” Alicia en el país de las maravillas. *Por favor* 87 (1976).
- . “Oh, el honor.” Alicia en el país de las maravillas. *Por favor* 91 (1976).
- . “Las Jornades catalanes de la dona dieron de sí.” Alicia en el país de las maravillas. *Por favor* 102 (1976).
- . “Oh, la doble moral.” Alicia en el país de las maravillas. *Por favor* 104 (1976).
- Bofill, R. “Doble moral igual a hipocresía.” En “La doble moral a examen.” *El Ciervo* 284 (1976): 7.
- Boletín Oficial del Estado, Ley Orgánica 9/1985. <https://www.boe.es/eli/es/lo/1985/07/05/9>
- Diccionario Real Academia Española. 23.^a ed., [versión 23.8 en línea] <https://dle.rae.es/nacionalcatolicismo> [Consultado el 20/01/2025].
- Ferrán, E. “La doble medida: fundamentos y abuso.” En “La doble moral a examen.” *El Ciervo* 284 (1976): 7.
- Ferré Baldrich, M. *El maig de les dones: el moviment feminista a Catalunya durant la Transició*. Tarragona: Publicacions URV, 2018.
- Ferreya Encino, M. “Alexandra Kollontai: La doble moral burguesa y la mujer nueva. Un recorrido sobre la perspectiva feminista de Kollontai a principios del S. XX.” *Umbral* (2023) <https://umbral.ungs.edu.ar/2023/08/09/alexandra-kollontai-la-doble-moral-burguesa-y-la-mujer-nueva-un-recorrido-sobre-la-perspectiva-feminista-de-kollontai-a-principios-del-s-xx/>
- Gallastegui, I. “Las últimas adúlteras.” *El Norte de Castilla* (2017) <https://www.elnortedecastilla.es/sociedad/201704/22/ultimas-adulteras-20170420084016.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.elnortedecastilla.es%2Fsociedad%2F201704%2F22%2Fultimas-adulteras-20170420084016.html>
- Gorosari González, M. “Periodismo feminista: una aproximación conceptual.” *Historia y Comunicación Social* 29 (2024): 489-497.
- Gutiérrez Vega, C. “Perpetradores franquistas: teorías, discursos y prácticas. Un análisis desde la perspectiva de género.” *Quaderns de Filologia: Estudis Literaris* 26 (2021): 85-102.
- Mininni, M. I. “La identidad humillada de las *rojas*: vocabulario misógino en las páginas de los médicos Antonio Vallejo-Nájera y Félix Martí Ibáñez.” *eHumanista/IVITRA* 23 (2023): 25-38.
- Moreno Seco, M. “Feminismo, antifeminismo, catolicismo y anticlericalismo en la transición política a la democracia.” En A. Aguado & M^a T. Ortega eds. *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. Valencia / Granada: Universitat de València / Universidad de Granada, 2011. 307-332.
- Nash, M. “La construcción de una cultura política desde la legitimidad feminista durante la Transición política democrática.” En A. Aguado & M^a T. Ortega eds. *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. Valencia / Granada: Universitat de València / Universidad de Granada, 2011. 283-306.

- Pecharromán, C. “Cuando la Ley amparaba el “la maté porque era mía”.” *RTVE*, 2019. <https://www.rtve.es/noticias/20191124/cuando-ley-amparaba-mate-porque-era-mia/1992388.shtml>
- Peña Ardid, C. “Significantes ambiguos de la libertad. La reflexión sobre el sexo, el destape y la pornografía en Vindicación feminista (1976-1979).” *Letras Femeninas* 41 (2015): 102-124. <https://www.jstor.org/stable/44733771>
- Ripoll, L. *Il giorno più felice della nostra vita / Sbandate*, studio e traduzione di Veronica Orazi, Pisa: ETS, La Maschera e il Volto, 2024.
- Tausiet, A. “Veinte años de humor gráfico español (1970-1990). Un repaso a la Transición tamizado por la risa.” *Neuróptica. Estudios sobre el cómic* segunda época 1 (2019) :119-141.
- Toboso, P. “El movimiento feminista y la política de pactos de la Transición: logros y renuncias.” *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad* 132 (2018): 39-49.
- Tornero, H. *No parlis amb estranys*. Tarragona: Arola Editors, 2013.